

Presentación

FUNDACIÓN BOTÍN

La edición de 2017 de *Itinerarios* —vigésimo tercera desde su creación en 1994— expone proyectos de ocho artistas que trabajan con medios de nuestro tiempo, esencialmente con imágenes fijas y en movimiento. Como siempre, la selección de los creadores participantes estuvo a cargo de un jurado compuesto de artistas y otros profesionales del mundo del arte, que buscan tanto la excelencia individual como divulgar algunas de las tendencias predominantes en la creación artística contemporánea. En ese sentido, aunque en ningún caso estamos ante una colectiva de carácter temático, *Itinerarios* sí ofrece una perspectiva interesante del trabajo de una nueva generación de artistas y de lo que centra su pensamiento y su práctica. Y si las escuelas o las corrientes establecidas parecen haber desaparecido, y las referencias culturales tienden a ser cada vez más abundantes y diversas, sí apreciamos la recurrencia de ciertas preocupaciones. También de metodologías.

Procedentes de Alemania, Brasil, Cuba, España y Portugal, los artistas comparten un tipo de práctica caracterizado por la investigación y la documentación de ese proceso. Exploran el dominio que habitamos como haría el científico con sus experimentos o el arqueólogo al excavar un yacimiento. Recolectan huellas y pruebas, mostrando luego el resultado de sus procesos como un tipo de evidencia. Muchos de esos creadores están también interesados en contextualizar sus trabajos con dispositivos contruados al efecto o tecnologías que han dejado de ser habituales y *mainstream*, algo que quizás les capacite para disociar sus imágenes del flujo imparable al que hoy todos estamos sometidos, promoviendo así otra forma de observarlas. En efecto, de algún modo la tecnología ha homogeneizado la producción y distribución de las

imágenes: no importa del tipo que sean, las imágenes se capturan con los mismos equipos, las procesan los mismos ordenadores y se muestran en las mismas pantallas. Además, el advenimiento de la tecnología digital ha cambiado profundamente la calidad de las imágenes y, a menudo, la alta definición hace difícil distinguir una fotografía —de la que se asume que es representación genuina de la realidad— de una imagen generada por ordenador más asimilable a los entornos 3D creados mediante interfaces inmersivas de todo tipo.

En un mundo en el que todo es cada vez más abstracto o virtual, la necesidad de materializar sus procesos de pensamiento parece también centrar la atención de muchos de los artistas de hoy. Se diría que, más que representar el mundo, se inclinan por demostrar, o quizás replantear su materialidad. Si el arte aspira a ofrecer otra perspectiva de eso que seguimos denominando Realidad, será importante tener en cuenta que cosas que damos por hechas podrían no ser tan evidentes. Merece la pena señalar que Oxford Dictionaries ha elegido el término «postverdad» —que define un estado del mundo en el que la narrativa se vuelve más importante que los hechos— palabra internacional del año 2016. Más que nunca la humanidad se enfrenta a la inexistencia de una única vía para analizar y comprender nuestro mundo, y a la posibilidad de que la objetividad no sea más que un constructo, lo que, a su vez, genera un estado de enorme confusión. La interpretación, o el sentido, se crean elaborando narrativas que pueden llegar a descartar la relevancia de lo palpable; de ahí que la materialización de los procesos de pensamiento pueda ser una respuesta interesante a esta era de “postverdad” en la que que quizá nos hemos adentrado.

Las obras de los artistas de este año albergan asimismo inquietudes muy concretas sobre la relación de la humanidad con la naturaleza. En la última década, el concepto de Antropoceno, una era en la que la actividad humana pone continuamente a prueba el equilibrio del planeta, parece haber ganado importancia y se encuentra en la raíz de las preocupaciones cada vez mayores sobre el cambio climático, el agotamiento de los recursos naturales o la contaminación del aire y el agua. Algunos de los artistas expuestos cuestionan la importancia del objeto artístico fuera del entorno urbano, y quizás la contribución, en general, de la cultura a esa abstracción de la naturaleza que, a su vez, habría conducido al ser humano a actuar con tanta irresponsabilidad. ¿Puede la práctica artística formar parte de una conciencia más clara sobre lo que nos rodea? De algún modo, los artistas demuestran que el arte continúa siendo un ámbito en el que es posible desarrollar toda suerte de actividades humanas que trascienden el sentido común, la razón o el beneficio inmediato y que, de no ser por el arte, no se justificarían.

La Fundación Botín se complace de haber brindado a estos creadores la oportunidad de desplegar nuevos proyectos o desarrollar otros ya en marcha, y les agradece la realización de unos trabajos excelentes y que estimulan nuestra reflexión.